

Editorial

El agua: tema central para la seguridad alimentaria

...para el 2050 el mundo contará con **9 billones de personas** que requerirán un incremento del **70%** en la producción mundial de alimentos.



En la actualidad se viene enfrentando una serie de retos globales que es necesario atender para promover el crecimiento sostenible considerando factores financieros, sociales y ambientales. Uno de los aspectos de mayor preocupación es la necesidad de alimentar a una población creciente. En solamente 13 años la población se ha incrementado en un billón, y las proyecciones indican, que para el 2050 el mundo contará con 9 billones de personas que requerirán un incremento del 70% en la producción mundial de alimentos. Este reto impone una fuerte presión sobre los recursos naturales, especialmente el agua. La agricultura es el mayor consumidor de agua a nivel mundial, representando casi el 70% del agua dulce extraída de lagos, ríos y acuíferos, lo que pone en evidencia la relación directa que existe entre el agua y la agricultura para la producción de alimentos.

A esto se suma el incremento en los precios de los alimentos, los que se duplicaron entre el 2006 y el 2008 y la tendencia es que los mismos continuarán elevándose. Lo anterior incide negativamente en la capacidad de las personas para adquirir alimentos, generando mayor hambre y pobreza a nivel mundial. Además es necesario resaltar la relación que el cambio y la variabilidad climática tienen sobre la producción de alimentos, ya que eventos como las sequías y las inundaciones generan severas pérdidas en las cosechas, lo que afecta gravemente la economía a nivel nacional. Se estima que el cambio climático podría costarle al mundo por lo menos un 5% del PIB cada año, siendo los agricultores de los países menos desarrollados los que se encuentran en una posición más vulnerable. Como ejemplo podemos mencionar que el sector agropecuario concentró el 49% del total de pérdidas económicas originadas por el paso del huracán

Mitch en Centroamérica y en los eventos de sequía la participación del sector en las pérdidas suele rondar por el 60%.

De acuerdo a la FAO la seguridad alimentaria existe cuando *todas las personas tienen permanente acceso físico, social y económico a suficientes alimentos seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades y preferencias a fin de llevar una vida activa y sana*. Sin embargo, con el panorama anterior, podemos afirmar que estamos haciendo frente a una situación de "inseguridad alimentaria". Para tratar este problema es necesario considerar tres pilares fundamentales: la disponibilidad de cantidades suficientes de alimentos para todas las personas, el acceso a los recursos necesarios para que obtengan sus alimentos, y el aprovechamiento o uso de estos últimos para una buena nutrición.

A pesar que en Centroamérica se cuenta con recursos hídricos suficientes en términos de cantidad,

la disponibilidad de los mismos para la agricultura se ve afectada por la irregular distribución espacial y temporal de la precipitación, la insuficiencia de obras de regulación, la degradación de las cuencas y la calidad del agua; lo que incide también en la capacidad para la producción de alimentos. Además es importante mencionar que entre el 80 y el 98% de los rubros agropecuarios dependen de la lluvia. Para contribuir a la seguridad alimentaria en general y en especial en la región, es necesaria una gestión integrada que permita usar el recurso hídrico racional y coordinadamente por todos los sectores productivos, de modo a no afectar su disponibilidad para la producción de alimentos. También es esencial incrementar la inversión y la investigación en el sector agrícola, promoviendo tecnologías más eficientes y sostenibles para el manejo del agua, así como el desarrollo de infraestructura que contribuya a superar los períodos de escasez. Una buena gestión del agua es por ende fundamental para mejorar la seguridad alimentaria.

Si consideramos que el incremento del uso del agua para la agricultura puede reducir la cantidad de agua disponible para otros usos como el humano, industrial y los ecosistemas, es necesario que las políticas y estrategias que se preparen para asegurar la provisión de alimentos consideren las consecuencias que las mismas pueden tener sobre otros sectores.

Para la identificación, financiamiento e implementación de soluciones es imprescindible el diálogo y el trabajo coordinado de todos los actores vinculados a la gestión del agua y el territorio. Dicho de otro modo, se requiere de un enfoque integrado para la gestión del agua que considere la conservación de los ecosistemas, la recarga y preservación de los acuíferos, la reutilización del agua, la optimización del uso de la escasa agua disponible, el desarrollo de infraestructura de almacenamiento, así como la existencia de mecanismos de coordinación entre los actores de los diferentes sectores relacionados. Todo lo anterior supone una mejor gobernabilidad, el desarrollo de las capacidades y empoderamiento de los sectores marginados para que participen efectivamente en la toma de decisiones. La gestión eficiente del agua es sin duda uno de los principales retos que enfrenta la humanidad hoy en día. ♦

Por **Gabriela Grau**, Senior Network Officer para Latinoamérica, GWP y **Fabiola Tábor**, Secretaria Ejecutiva, GWP Centroamérica

Para GWP, la seguridad alimentaria es un tema prioritario, tal como expresa en su estrategia 2009-2013.

OBJETIVO 2: Abordar los desafíos críticos del desarrollo.

Este objetivo se centra en contribuir a la definición y recomendación de soluciones a desafíos críticos relacionados con la seguridad hídrica, tales como el cambio climático, la creciente urbanización, la producción de alimentos, los conflictos relacionados con los recursos y otros desafíos emergentes.

Lograr la seguridad alimentaria

Para producir suficientes alimentos para una persona por un día se requieren alrededor de 3,000 litros de agua, o aproximadamente 1 litro por caloría. Cuando se compara esta can-

tividad con los 2 a 5 litros que se necesitan para beber, resulta claro que el agua para la producción de alimentos es un tema crítico a medida que las poblaciones y la riqueza aumentan. La relación comercio-alimentación-agua y el agua virtual, constituyen temas importantes en lo que respecta al agua para la producción de alimentos. GWP reconoce la importancia de trabajar con el sector agrícola y organizará negociaciones entre múltiples actores para la opinión que los decisores tienen acerca del agua y la agricultura. La productividad del agua, por ejemplo, debe aumentar. Las tecnologías de riego del pasado deben adaptarse y modernizarse para satisfacer las necesidades del mañana. Así mismo, dado que el 60% de la agricultura en los países en desarrollo es de secano, es también importante poner énfasis en la producción de alimentos utilizando la agricultura de secano.

El miniriego para la diversificación del alimento

Las familias beneficiadas, de los Proyectos de Miniriego, de Agua del Pueblo, ahora tienen disponibilidad de mejores y diversos alimentos agrícolas que contribuyen a una mejora sustantiva en la alimentación.



Entrevista con **René Estuardo Barrena**, miembro de la Junta Directiva de Agua del Pueblo (ADP)

GWPCAM: ¿Cuáles son los problemas que enfrentan las comunidades indígenas con respecto a la seguridad alimentaria en las zonas donde trabaja ADP?

RB: La historia Guatemalteca ha demostrado que los cambios sociopolíticos mantienen un sistema excluyente, particularmente para las poblaciones rurales e indígenas. La situación de esta población continúa siendo precaria y con los niveles más altos de pobreza.

Las comunidades han logrado sobrevivir con muchas dificultades y entre los principales problemas que afrontan, está la falta de un sistema que les provea de agua (con accesibilidad, calidad, cantidad y periodicidad), y medios de producción necesarios para abrir oportunidades de desarrollo. Como efecto directo mantienen una dieta alimentaria de sobrevivencia a base de maíz y frijol.

GWPCAM: ¿Cómo ha cambiado la situación de las comunidades a partir de la implementación de los "Proyectos de Miniriego para la Diversificación Productiva"?

RB: Agua del Pueblo (ADP) tiene 40 años de trabajar en las áreas rurales de Guatemala y desde sus inicios ha trabajado en temas de agua y saneamiento rural. Sin embargo, desde hace 12 años y por la creciente demanda de las comunidades, se iniciaron los "Proyectos de Miniriego para la Diversificación Productiva".

El objetivo principal de estos proyectos es mejorar la dieta alimentaria de las familias por medio de la diversificación productiva y el destino principal de la producción es para el autoconsumo; sin embargo, en la mayoría de casos las comunidades destinan una buena parte de esta nueva producción al mercado local, lo cual redundará en obtención de nuevos ingresos económicos y satisfacción paulatina de otras necesidades familiares y de consumo básico.

GWPCAM: ¿Cómo se relaciona o aplica la GIRH en este tipo de proyectos?

RB: Los principios de la GIRH están considerados en los Proyectos de Miniriego y la participación de los miembros de la comunidad en todo el proceso (desde la identificación hasta la puesta en marcha), garantiza la aplicación de estos principios. Cuando se interviene en una comunidad indígena, es claro que los aspectos de la GIRH no son elementos nuevos, su aplicación ha estado presente por siempre.

Las comunidades indígenas que no han tenido un sistema construido para abastecerse de agua para consumo humano o para miniriego, han sobrevivido hasta ahora por la convivencia y manejo de los recursos naturales.

El trabajo que ADP realiza, está bajo el marco de una gestión integrada del agua:

- La priorización del uso del agua para consumo humano antes que para la producción - es fundamental.
- La medición de la disponibilidad del agua para los distintos usos, permite la definición del tipo de sistema que se implementará, sea este por aspersión, por goteo, invernaderos, etc.
- La reforestación en áreas identificadas de recarga hídrica y en terrenos comunales, como elemento fundamental para la preservación de los recursos naturales en general. Esto conlleva en algunos casos, la construcción de viveros forestales.
- Si son proyectos de agua y saneamiento, se instalan sumideros en cada vivienda.
- La recuperación de la calidad de la tierra por el uso de productos orgánicos en la producción agrícola (uso y manejo de insecticidas orgánicos y elaboración de aboneras).
- La conservación de suelos: rotación de cultivos, construcción de agroniveles, trazos de curva a nivel, barreras vivas y muertas, acequias y abonos naturales.
- Las jornadas de limpieza (o festival de limpieza) que se realizan en las comunidades, que son actividades donde se involucra a toda la comunidad (hombres, mujeres y niños) para hacer la limpieza de la comunidad y el manejo adecuado de la basura.
- La organización y capacitación comunitaria en prevención de desastres, lo cual se acompañan de simulacros a distinto nivel en la comunidad, la elaboración de croquis de la comunidad identificando puntos críticos y de riesgo y se provee de materiales orientativos.

CONTINÚA SIGUIENTE PÁGINA...

Estrategias regionales para la seguridad alimentaria y el cambio climático

Centroamérica, cuenta con importantes instrumentos de planeación estratégica que hacen especial consideración del cambio climático y la seguridad alimentaria y nutricional.

Las relaciones entre cambio climático, agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) son múltiples y complejas. La seguridad alimentaria es un concepto multidimensional que comprende disponibilidad, acceso, utilización (consumo y aprovechamiento biológico) y estabilidad. En cada una de esas dimensiones se manifiestan los efectos del cambio climático, varios de los cuales transitan por la producción de alimentos. Por ejemplo, la disponibilidad es afectada por factores tales como la reducción en productividad y redistribución geográfica de la producción de alimentos, así como por el encarecimiento esperado del comercio internacional que no solo obedece a cambio de precios de productos sino a los efectos sobre la matriz energética que se manifiestan en el transporte internacional.

Por su parte, el acceso -entre otros- se ve afectado por las mayores dificultades para generar producción de autoconsumo, por la tendencia al aumento y mayor volatilidad de los precios y por alteraciones en los medios de vida. El consumo y el aprovechamiento biológico resienten los efectos de la pérdida de biodiversidad, de sus implicaciones sobre la cantidad y variedad de alimentos; así como de los efectos de las variaciones en el clima sobre la salud. En tanto la estabilidad, tanto del abastecimiento como del acceso, se ve afectada por aspectos tales como una mayor variabilidad climática y crisis de mercado en algunos casos ocasionadas por alteraciones climáticas; estas crisis figuran entre los principales responsables de inseguridades alimentarias transitorias y el agravamiento de la inseguridad alimentaria crónica.

Los recursos hídricos son un recurso clave para la producción de alimentos y para la salud humana y por ende para la seguridad alimentaria.

Los recursos hídricos son un recurso clave para la producción de alimentos y para la salud humana, y por ende para la seguridad alimentaria. Con el cambio climático se anticipan efectos sobre la cantidad, calidad y distribución geográfica y temporal del agua. Mayor temperatura, alteraciones en los niveles de caudales, cambios en la composición química de los cuerpos de agua, sedimentación, crecidas, sequías y degradación de suelos son algunas de las consecuencias más frecuentemente mencionadas. El agua es un recurso fundamental

para la producción de alimentos, y en exceso o defecto se convierte en una seria preocupación para el sector agrícola y para la seguridad alimentaria. También, el agua es fundamental para la salud humana; pero también puede ser vehículo para transmitir enfermedades directamente o a través de los alimentos, con incidencia en el aprovechamiento biológico.

Centroamérica, región con pequeños aportes en emisiones de gases de efecto de invernadero pero receptora de importantes efectos, cuenta con importantes instrumentos de planeación estratégica que hacen especial consideración del cambio climático y la seguridad alimentaria y nutricional. Las políticas y estrategias aprobadas por el Consejo Agropecuario Centroamericano, y por este Consejo de Ministros en forma conjunta con otros Consejos Ministeriales, hacen consideración explícita de la seguridad alimentaria y del cambio climático. Con ello, resulta claro el reconocimiento de las fuertes interconexiones entre cambio climático, biodiversidad, recursos hídricos, y la seguridad alimentaria y nutricional como objetivo fundamental.

... resulta claro el reconocimiento de las fuertes interconexiones entre cambio climático, biodiversidad, recursos hídricos, y la seguridad alimentaria....



La **Política Agrícola Centroamericana (PACA)** fue aprobada por el Consejo de Ministros del CAC y acogida por los Jefes de Estado y de Gobierno de los Países del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), el 19 de octubre y el 12 de diciembre de 2007, respectivamente, como el "instrumento clave para fortalecer la integración regional, la competitividad del sector agrícola, la seguridad alimentaria regional, así como para propiciar un mayor acceso de los pequeños y medianos productores a los beneficios de la integración regional y la complementariedad entre los sectores público y privado". Además, esta política tiene a la gestión del riesgo como uno de sus temas transversales primordiales y prevé la formulación de una estrategia especial para abordar la gestión ambiental.

Por su parte, la **Estrategia Regional Agroambiental y de Salud (ERAS)**, una iniciativa regional, consensuada y liderada por los Consejos de Ministros de Agricultura, Ambiente y Salud (CAC, CCAD y COMISCA) pertenecientes a los subsectores económico, ambiental y social del Sistema de la Inte-



Retos de la seguridad alimentaria:



gración Centroamericana, presenta la seguridad alimentaria como uno de sus retos centrales. La ERAS fue aprobada en reunión celebrada el 25 de abril de 2008 en Ciudad Panamá, y acogida por la Cumbre de Cambio Climático y Medio Ambiente, Centroamérica y El Caribe realizada el 28 de mayo de ese mismo año en San Pedro Sula; Honduras. En ella la seguridad alimentaria y nutricional ocupa un lugar preferente, no solo es parte de su declaración de visión, sino que una cantidad sustancial de medidas clave se orientan o contribuyen a su alcance. Entre sus ejes estratégicos se encuentra no solo el Cambio Climático y la Variabilidad Climática, sino que los cuatro ejes restantes tienen una relación directa con la SAN y con el mismo Cambio Climático (Manejo Sostenible de Tierras, Biodiversidad, Negocios Agroambientales, y Espacios y Estilos de Vida Saludables).

Los instrumentos de planeación estratégica recientemente aprobados por el CAC reafirman la importancia que representan el cambio climático y la SAN en la agenda agrícola regional. En el año 2010 se aprueba la **Estrategia Centroamericana de Desarrollo Territorial (ECADERT)**, en cuyo componente de naturaleza y territorios recoge -en esencia- los planteamientos de la ERAS referentes a cambio climático y seguridad alimentaria con el compromiso de llevarlos a los territorios que serán priorizados para su ejecución.

El más reciente de estos instrumentos aprobados por el CAC es la **Política Regional de Desarrollo de la Fruticultura (POR-FRUTAS)**, aprobada en marzo de 2011. En la POR-FRUTAS la seguridad alimentaria y nutricional, la gestión del riesgo y la gestión ambiental con una especial consideración del cambio climático, son temas transversales que evidencian la alta conexión que tiene la actividad frutícola con la salud, la alimentación y la generación de oportunidades para favorecer el acceso a los alimentos. En esta política no solo se reconocen las implicaciones que puede acarrear el cambio climático, sino que se plantean las posibilidades de contribuir con la mitigación y la necesidad apremiante de la adaptación al cambio climático.

La Política Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional en proceso de formulación, hace consideración especial de los efectos del cambio climático sobre las dimensiones de la SAN, y plantea líneas de acción y medidas específicas para reducir vulnerabilidad, mitigación y adaptación al cambio climático. Así como la Política Regional de SAN hace explícita consideración del cambio climático, la **Estrategia Regional de Cambio Climático (ERCC)** reconoce la inseguridad alimentaria como uno de

los principales impactos del cambio climático, y considera como áreas estratégicas directamente a la agricultura y la seguridad alimentaria, y contiene otras áreas que guarden estrecha relación como son eventos climáticos extremos y gestión del riesgo, salud pública y cambio climático, y recursos hídricos.

PACA, ERAS, ECADERT se encuentran en su fase de implementación; y en el caso de POR-FRUTAS desde su aprobación, este año, se ha trabajado tanto en la organización para su ejecución como en el inicio de su implementación. Entre las acciones de estos instrumentos en curso, que también responden a la ERCC, se encuentran iniciativas en materia de uso sostenible de agua para riego; vulnerabilidad, mitigación y adaptación al cambio climático priorizados en la agenda del SICTA con investigaciones en granos básicos en progreso; pronósticos climáticos operativos para el sector agrícola; constitución de una red científico técnica para apoyar la adaptación al cambio climático; y más recientemente se han activado las previsiones para apoyar la recuperación ante situaciones de crisis, como respuesta a los efectos de la depresión tropical 12 E y otras alteraciones climáticas cercanas en tiempo a ésta.

El cambio climático exige un mayor esfuerzo para la reducción de la pobreza, el hambre y combate a la inseguridad alimentaria.



El cambio climático plantea nuevos retos para la salud humana, y la producción de alimentos. Exige un mayor esfuerzo para la reducción de la pobreza, el hambre y combate a la inseguridad alimentaria. Una de sus principales manifestaciones, comúnmente destacada, es la intensificación de la variabilidad climática, la cual advierte que el cambio climático no es una expectativa sino una realidad con la que ya estamos lidiando, y que nos llama a reforzar las acciones para reducir la vulnerabilidad, reducir las emisiones de gases de efecto de invernadero y adaptarnos al cambio climático. ♦

Por **Manuel Jiménez**, Especialista en Políticas, Comercio y Agronegocios, Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC)

El buen uso del agua para la seguridad alimentaria

En Centroamérica entre el 80-98% de los rubros agropecuarios dependen de la lluvia; es esencial que se mejore la productividad a través de tecnologías de manejo del agua más eficientes. - Situación de los Recursos Hídricos en Centroamérica, 2011



Centroamérica se ubica en una de las zonas de mayor biodiversidad del planeta, la misma responde a que esta franja históricamente fue una región marítima, así como un corredor de diferentes especies de animales y plantas, lo que justifica la cobertura hídrica y forestal de la región.

Sin embargo, actualmente prevalece la deforestación y degradación de cuencas, a partir de la explotación maderera y el cambio de uso de la tierra para fines urbanos, ganaderos y agrícolas, lo que provoca consecuencias negativas sobre la calidad y cantidad de agua para uso humano y productivo, agudizando el nivel de pobreza rural.

En este contexto, resalta la búsqueda de opciones para la captación y uso del agua con fines productivos mediante diferentes modalidades de riego para

promover nuevos cultivos agroindustriales o como suplemento a cultivos tradicionales, especialmente los de consumo humano directo; así surgen diferentes iniciativas de protección de microcuencas, uso de reservorios, tanques o pilas de captación de agua, captadoras de agua lluvia, y sistemas de micro riego, entre otras. Además de las formas habituales de riego, por inundación y aspersión, que destinan un abastecimiento de agua mayor al que los cultivos pueden absorber; actualmente se promueve el uso de métodos más eficientes y localizados como el riego por goteo, que sólo suministra agua donde se necesita, reduciendo considerablemente la demanda de agua de la agricultura.

El agua tiene una profunda importancia no solo en torno a su uso productivo para riego, sino también en otras condiciones y formas de abordar la aplicación de tecnologías agrícolas.

El agua tiene una profunda importancia no solo en torno a su uso productivo para riego, sino también en otras condiciones y formas de abordar la aplicación de tecnologías que contribuyen a mejorar las actividades agrícolas e incrementar la seguridad alimentaria y los ingresos de las familias. Se resaltan en estas opciones tecnológicas las estructuras de acopio de agua, pequeños surcos o presas, donde los agricultores pueden conservar el agua y dirigirla a los cultivos, estas prácticas pueden duplicar o triplicar los rendimientos con respecto a la agricultura tradicional.

El buen uso del agua también facilita la adopción de tecnologías o prácticas que mejoran el manejo sostenible de los suelos y el ambiente a favor de los procesos de producción alimentaria, se presta a mejor adopción y uso continuo de tecnologías de conservación de suelos o el apoyo a campañas para mitigar las quemas, establecer y manejar viveros de frutales y maderables, difundir las barreras vivas, aboneras, lombricultura y otras formas de abono orgánico, así como un mayor éxito en el manejo de terrazas individuales, cercas vivas, sistemas agroforestales, huertos familiares, acciones de reforestación, diversificación agrícola, establecimiento de plantas medicinales y floricultura, entre otros.

También la disponibilidad de agua permite realizar prácticas para el manejo biológico con insecticidas y aplicaciones naturales ante plagas y enfermedades en los cultivos o minimizando el uso indebido de fertilizantes y plaguicidas que aumentan la contaminación del agua en las microcuencas.

Otro aspecto relevante que contribuye a la seguridad alimentaria, es que el buen uso del agua permite la integración de la familia, reduce las jornadas laborales de la mujer y la niñez, por tanto existe más tiempo para actividades en el hogar, el huerto o la parcela, optimizando la asistencia a sus cultivos u otras actividades productivas; siendo factor coadyuvante para asegurar mejores niveles de producción y alimentación para la familia y las comunidades rurales.

A nivel comunitario es clave contar con organizaciones sólidas y funcionales con un enfoque de gestión de los recursos naturales, así como realizar una vinculación activa con otros actores; la ley forestal de Honduras establece por ejemplo los Consejos de Cuencas e históricamente cada día es mayor el papel activo de las Juntas Administradoras de Agua que funcionan en las comunidades. Del buen accionar de estas estructuras dependen los procesos productivos futuros sostenibles y la revaloración de la cultura alimentaria para que las familias rurales mejoren su capacidad de enfrentar el cambio climático y el deterioro ambiental en las cuencas hidrográficas. 💧

Por **Manuel Antonio Martínez**, Consultor Internacional en Economía, Ambiente y Desarrollo, *Directivo de la Fundación Vida*.

...CONTINUACIÓN ENTREVISTA

- La intervención del comité local para el control, gestión y administración y la aplicación del reglamento comunitario, son claves para lograr el uso racional y ordenado del agua en estos proyectos.
- El control y ordenamiento en los horarios, cantidades, calidades del agua por las comunidades en estos proyectos es necesaria, ya sean proyectos por aspersión y por goteo.

GWPCAM: ¿Cómo se manifiesta la Cosmovisión Maya en los proyectos de seguridad alimentaria?

RB: Las comunidades desde el momento de definir la necesidad de gestionar un proyecto de este tipo, por medio de ceremonias (la costumbre), piden permiso a la madre tierra por los cambios que se

van a dar en el proceso del proyecto: por el uso mayor que harán del vital líquido para este fin, el traslado del agua de un punto a otro y posiblemente la aplicación que harán de algún producto químico en la tierra. Están consientes que estarán provocando alteraciones tanto en el uso del agua como en el uso de la tierra pero lo justifican en la medida que será para satisfacer las necesidades de sus familias.

Al hacer uso del agua para el proceso productivo, se considera como un uso complementario de la vida especialmente al ser el hombre parte del agua y el agua parte del hombre, en el espíritu del agua se ve reflejada la vida del ser humano; por lo tanto, el agua no debe verse como un recurso o medio para la producción, más bien el agua es complementaria de la vida en esta actividad productiva para seguir generando vida. 💧

Opinión



 Global Water Partnership
Central America

E: gwpcam@gwpcentroamerica.org
T: (504) 2232 0052 • (504) 2239 0588
F: (504) 2232 0052
D: Apdo Postal 4252, Tegucigalpa, Honduras

Agradecemos el aporte de los expertos para esta edición. Son bienvenidas las contribuciones al Entre~Aguas. La siguiente edición se enfocará en el tema del manejo de **aguas urbanas**, envíenos su contribución al gwpcam@gwpcentroamerica.org.

El contenido de los artículos no refleja necesariamente la posición de GWP. Se permite la reproducción total o parcial de las notas citando su respectiva fuente.

Entre~Aguas es una publicación bianual de GWP Centroamérica.

GWP Centroamérica es una red internacional de organizaciones involucradas en la gestión del agua. Nuestra visión es la de un mundo donde la seguridad hídrica esté garantizada y nuestra misión es apoyar a los países en la gestión sostenible de sus recursos hídricos.

www.gwpcentroamerica.org
www.facebook.com/gwpcam